

“El precio es correcto”: León Walras y la justicia económica”*

K. Tribe¹

¿Qué forma de apropiación es buena y justa? ¿Qué forma de apropiación está endosada por la razón en conformidad con las demandas de la personalidad moral? Ese es el problema de la propiedad. La propiedad es la apropiación equitativa y racional, apropiación legítima. La apropiación es un hecho puro y sencillo; la propiedad que es un hecho legítimo, es un derecho. La teoría moral se encuentra entre el hecho y el derecho. (...) El hecho de apropiación es por lo tanto en esencia un hecho moral, y la teoría de la propiedad es por consiguiente en esencia una ciencia moral. *Jus est suum cuique tribuere*, la justicia es asegurar a cada cual lo suyo, si es que alguna vez la ciencia tuvo como objeto asegurar a cada cual lo suyo, si es que la ciencia tuvo como su principio la justicia, entonces es sin duda alguna aquello que concierne la distribución de la riqueza social, o como lo llamamos nosotros: *economía social*.²

Durante el último cuarto del siglo XIX el sistema de economía política inaugurada por *La riqueza de las naciones* de A. Smith, y después elaborada en Inglaterra, Alemania y Francia, fue desplazada por una nueva forma de economía subjetiva. Conocida como la economía neoclásica, fue elaborada por Jevons, Edgeworth y Marshall en Inglaterra, por Menger, von Wieser y Böhm-Bawerk en Austria, con otras contribuciones importantes de Holanda, Suecia, Italia y los Estados Unidos. Sin embargo, la filiación más directa a la “economía moderna”, lo que se convirtió en el paradigma económico dominante en la segunda mitad del siglo XX, puede rastrearse al trabajo de León Walras. La concepción de los precios de Walras como señales de escasez y del mercado, en donde están coordinados con una tendencia hacia un sistema de equilibrio general, fue elaborada por Walras y enseñado a sus estudiantes en Lausana cada año desde 1870 hasta su jubilación en 1892. Este nuevo sistema de “economía política pura” fue presentado como una serie de ecuaciones formales, contrastando su tratamiento con el de Jevons o Marshall, ya que si bien ambos usan la notación matemática, ninguno intentó caracterizar el proceso por el cual los mercados logran un equilibrio en términos de una solución a una serie de ecuaciones simultáneas.³

Esta descendencia lineal de la teoría del equilibrio general de los escritos de Walras ha, paradójicamente, ocultado la amplitud y complejidad de su trabajo más allá de lo normal en la historia del pensamiento económico.⁴ No significa de que el trabajo de León Walras

* Traducción del inglés por Carlos Mallorquín.

¹ Quisiera agradecer a Béla Kapossy por solicitarme que escriba este ensayo y al guardia del ferrocarril de la estación Birmingham New Street, quien rescató los libros pertenecientes a la biblioteca de la Universidad de Keele: Henry George, *Progress and Poverty* y L. Walras, *Correspondence*, en la ruta de Glasgow a Poole, donde los dejé sin percatarme.

² L. Walras, *Éléments d'économie politique pure ou Théorie de la richesse sociale*, Auguste et Léon Walras Oeuvres Économiques Complètes VIII, ed. P. Dockés et. al., Economica, Paris, 1988, pp.63, 64.

³ Es decir, tanto Jevons, así como Marshall, tomaban el resultado agregado del intercambio económico en una economía como homólogo al del resultado del intercambio individual.

⁴ Albert Jolink ofrece una tipología de los diferentes desarrollos de Walras en la literatura en su “Introducción” a su *The Evolutionist Economics of Léon Walras*, Routledge, London, 1996, pp.1-5.

no tuviera problemas especiales para el historiador –como es evidente de la nueva crítica edición francesa, Walras en subsecuentes años constantemente enredó el cuerpo de su trabajo, que para todo intento y objeto, ya estaba intelectualmente completo para mediados de la década de 1870, agregándole al mismo mucho artículos publicados más de una vez, antes de ser republicados nuevamente en la colección de sus ensayos. Una vez examinado, la mayoría de las revisiones realizadas a sus escritos por Walras no eran en ningún sentido substantivas; y si bien es importante tomar en consideración la variación textual, uno puede desviarse muy fácilmente sin reconocer que sus puntos de vista sobre los impuestos, por ejemplo, se mantuvieron sin tocar a pesar del desarrollo de la teoría fiscal después de la década de 1850.⁵ Dados los no inconsiderables problemas de interpretación contextual que presentan sus escritos, la situación se ha agravado por la manera en la que los teóricos de la economía con poco interés en el argumento histórico y en la evidencia, han construido sobre algunos elementos de su trabajo. Las características exactas de la economía de Walras han desaparecido hace tiempo bajo el substrato acumulado de la “Economía Walrasiana”⁶. Dos economistas, William Jaffé y Donald Walker, han intentado rectificar esta situación, el primero traduciendo *Éléments d’ économie politique pure*⁷ y editando su correspondencia,⁸ el último publicando numerosos artículos y una monografía cuya despiadada dedicación, por la causa de corregir una serie de incomprensiones, eventualmente obscurece, en lugar de iluminar, lo que obviamente es un tema difícil.⁹ Mucho de la prosa crítica de Walker se dirige hacia Jaffé, a quien, por ejemplo, critica correctamente por traducir “à la criée” como “por subasta”¹⁰ pero se equivoca cuando argumenta que el sistema puro de Walras no suponía una concepción de justicia conmutativa –lo cual no es cierto, porque en este punto Jaffé ha leído correctamente a Walras.¹¹

El desarrollo formal de los modelos del mercado de Walras no debe oscurecer exactamente aquello que de por sí es oscuro en la teoría económica moderna –la relación entre una teoría del intercambio y su fundación moral. De manera típica, los economistas contemporáneos argumentarán que la propuesta de vincular el análisis del intercambio económico a un orden moral representa una confusión entre afirmaciones de índole positivas y normativas. Según esta línea de argumentación el análisis económico es “positivo” en el sentido que sus resultados son endógenos al sistema; y de que los juicios

⁵ Desafortunadamente no hay lugar aquí para explorar este tema, pero puede decirse con toda seguridad que la propuesta de Henry George para un impuesto único tiene una fundación en principios económicos más sofisticada que el punto de vista de Walras sobre la tierra y el impuesto único.

⁶ Claude Ménard ofrece un útil esbozo del proceso por el cual se construyó la economía walrasiana por teóricos subsecuentes, véase: “The Lausanne Tradition: Walras y Pareto” en K. Hennings, W.J. Samuels (eds.) *Neoclassical Economic Theory, 1970 to 1930* Kluwer, Dordrecht, 1990 pp. 95-136. Donald Walker, quien ha escrito extensivamente sobre Walras, demuestra de manera terminante en sus comentarios a dicho ensayo (pp. 137-50) que no es suficiente ser un economista para entender a Walras.

⁷ Publicado como *Elements of Pure Economics*, George Allen and Unwin, London 1954.

⁸ W. Jaffé, *Correspondence of Léon Walras and Related Papers*, 3 volúmenes, North- Holland Publishing Company, Amsterdam 1965.

⁹ D. Walker, *Walras’s Market Models*, Cambridge University Press, Cambridge 1996.

¹⁰ Walker, *Walras’s Market Models* pp.84-5 –el “subastador walrariano” es una invención subsecuente y representa una seria incomprensión de la manera en que Walras percibía las transacciones del mercado.

¹¹ Walker, *ibid.*, capítulo 2, “The Mature Models: Not a Normative Schemme”. Walker también recrimina a Ménard sobre el mismo punto, “Commentary”, p. 147.

“normativos” son excluidos en base de que ellos son impuestos desde fuera del sistema. En síntesis, una buena teoría económica, es una que argumenta axiomáticamente a partir de principios completamente especificados, tales que la validez de las conclusiones obtenidas, pueden vincularse de manera directa a las condiciones iniciales y a la estructura construida sobre ellos. Los juicios “normativos” destruyen esta simetría y si son insertos en las condiciones iniciales simplemente cortan de tajo la función del razonamiento económico. Es por esta razón que Walker tan estrenuamente insiste que la lectura de Jaffé del sistema puro de Walras como uno que está diseñado para satisfacer la demanda de justicia social está equivocada. La justicia social, debe, para Walker, suponer juicios de valor y por tanto su invocación introduce factores exógenos en el análisis del mecanismo de mercado.

Pero para Walras era evidente de que para que un sistema de intercambios funcione en perpetuidad, las partes del intercambio tenían que estar satisfechos en la equidad (“propriety”), en la justicia de la transacción. En cualquier transacción no sólo las necesidades materiales son satisfechas por medio de la adquisición de los bienes y de los servicios, la misma transacción debe estar endosada por la creencia de que es equitativa. El problema con el cual luchó la economía política clásica sin éxito era el de explicar cómo se podía inducir de manera consistente que los agentes cedan una parte de un activo que poseían para obtener una cantidad deseada de la que carecían. Concibiendo la divisa de las transacciones como en última instancia personificaciones de trabajo resolvía el problema a un nivel, pero fracasaba en la explicación del hecho de que las fluctuaciones en los precios de mercado de bienes y servicios no parecían tener relación con las variaciones en el precio de los distintos insumos. Fue este problema que Karl Marx pensó había resuelto cuando intentó en el primer volumen de *El Capital* demostrar cómo el plus valor podía extraerse de un proceso de intercambios de equivalentes entre capital y trabajo – sólo para naufragar más tarde en lo que se convirtió el Volumen III donde intentó transformar valores en precios.

El gran logro de Walras fue el de demostrar cómo este círculo podía cuadrarse. Cómo el volumen de la riqueza social podía ampliarse y simultáneamente como la proporción de los objetos producidos era la apropiada para el tamaño de las necesidades de los que compran y venden, de los productores y consumidores. Él endogenizó “la justicia” en el intercambio relacionando el precio de mercado emergente al programa de utilidades de los agentes participantes. La producción se regula por el hecho de que lo que cada cual consume no es más que la utilidad marginal de aquello que produce, y el consumo se regula por el inverso de tal lógica. Los ajustes en el juicio de los compradores sobre las necesidades y la escasez, según los movimientos observados en los precios ofertados por vendedores, conducen a través de mutuos ajustes, a un prevaleciente precio de mercado que garantiza, en un mercado libre y como muchos vendedores y compradores, que cada cual oferte y demande cantidades de bienes y servicios tales que la utilidad marginal de los bienes y servicios intercambiados es para cada parte proporcional a sus precios.¹² Es

¹² “El intercambio de acuerdo al mecanismo de la libre competencia es una operación en la cual todas las partes que intercambian obtienen la máxima satisfacción de sus necesidades compatibles con la condición de entregar el bien que venden y recibir el bien que ellos compran en una común e idéntica proporción. Al

en este punto que el comprador obtendrá la mayor satisfacción posible, y es esta cualidad de cada parte en la transacción asegurándose la máxima satisfacción que hace posible que la transacción sea equitativa: cada cual obtiene "lo suyo". Como Jevons anotó en 1879 en el Prefacio de su *Theory of Political Economy*, donde la utilidad marginal determina el precio de todos los productos, también determina los precios de todos los factores de producción, pasando después a observar que esta revelación anunciaba el fin de la economía política clásica, que en lugar de deducir los precios de los factores de los precios del mercado por los productos, insistía en deducir el precio del mercado del producto de los precios de los factores preexistentes.¹³

Como se ha mencionado arriba, Walras revisó continuamente sus escritos, pero él ha oscurecido los puntos principales que intentaba aclarar. Por ejemplo, Jolink exponiendo el desarrollo de la comprensión de Walras sobre la escasez, utilidad y la demanda en los primeros años de la década de 1870, utiliza una nota no publicada de 1898 con el objetivo de expresar el tema en cuestión, "en una palabra". Sin embargo, se filtra que las matemáticas de esta nota datan de 1871 cuando un colega matemático convirtió en una notación apropiada el argumento de Walras.¹⁴ Aunado con este proceso de revisión de los existentes escritos, Walras de manera energética se escribe con economistas contemporáneos, buscando superar su aislamiento físico e intelectual, enviando copias de sus escritos por toda Europa. Particularmente no muy bien pagado en Lausana, el costo de esta práctica lo lleva a incurrir en deudas que sólo se borran con su segundo matrimonio en 1884 y una herencia de su madre en 1892. Como suele suceder, en sus esfuerzos extenuantes para hacerse comprender, eventualmente se hizo más difícil de entender.

Existe una solución a este problema, pero antes se necesita incluir contextos biográficos e institucionales. Léon Walras nació en Diciembre de 1834 en Evreux, su padre Antoine-Auguste, un administrador de una escuela con un entusiasta interés en la economía política, publicó tres años antes *De la nature de la richesse et de l'origine de la valeur* en el cual la *rareté*,¹⁵ se identifica como la fuente del valor. De 1844 a 1850 Léon asistió a la escuela en Caen, y después entró en el Liceo en Douai, habiéndosele otorgado una licenciatura en Letras en 1851 y una licenciatura en ciencias en 1853. En 1854 entró a la Escuela de Mines pero se vio sumergido aún más en metas literarias y filosóficas, eventualmente publicando una novela en 1858. Sin embargo, fue persuadido por su padre ese año de abandonar la literatura a favor de la economía política y en 1859 comenzó a trabajar para el *Journal des Économistes*, el establecido periódico francés de economía dedicado a la promulgación de ideas económicas liberales. Durante los años de la década de 1860 trabajó en vario lugares: para una compañía de ferrocarriles; como editor al lado de Léon Say del jornal *Le Travail*, se hizo director administrador de un banco cooperativista en 1865 y después de su fracaso en 1868, encontró trabajo en un banco privado. En este periodo desarrolló su pensamiento respecto la economía política,

reunificar la segunda condición con la primera he completado el principio de la teoría del intercambio matemático.

¹³ W. S. Jevons, "Preface to the Second Edition", *The Theory of Political Economy*, Second edition, Macmillan, London, 1879, pp. 1-1vii.

¹⁴ Jolink, *Evolutionist Economics*, p. 87 y la nota número 25, p. 167.

¹⁵ Así esta en el original, sería algo "escasez" o "rareza". [Nota del Traductor].

ofreció cursos públicos de conferencias, pero no tenía responsabilidades formales como profesor.

En 1860, Walras asistió a un congreso internacional en Lausana dedicado a la cuestión de los impuestos, presentando un artículo que incluía sus puntos de vista de que los impuestos a la renta deben tratarse como un impuesto único, proclamándose en este aspecto como un "neo-fisiócrata".¹⁶ Joseph Garnier, uno de los representantes franceses, publicó un relato de la reunión en el número de octubre 1860 del *Journal des Économistes*, en el curso del cual sugirió que las propuestas de Walras condujeron a una subsecuente discusión sin salida. Irritado por esta imputación, Walras escribió su propio relato del Congreso, en el proceso del cual subraya claramente sus diferencias con Garnier sobre la cuestión del estado y los impuestos. Garnier, argumentaba Walras, estaba a favor de un gobierno mínimo, interviniendo lo menos posible en la vida económica de la nación. Tal posición, sugería Walras, no tenía coherencia: no era una cuestión de simplicidad, complejidad o frecuencia, sino más bien de índole de la naturaleza del interés general, la relación entre la actividad individual y la actividad comunal, la última siendo asunto del estado. Respondiendo a la afirmación de que los impuestos no eran más que el precio que paga el ciudadano por la oferta de servicios particulares, especialmente seguridad, Walras contrapone que la seguridad era una de varios asuntos de interés general y que el estado ni vende sus servicios, ni tampoco la justicia podía comprarse en el mismo sentido que uno compra un libro o un tramo de tela.¹⁷ La distinción que Walras realiza aquí, más tarde es elaborada en un argumento general respecto la relación del estado y los mercados libres, pero sus diferencias con el liberalismo contemporáneo ya se habían registrado.

El año siguiente envió su ensayo *De l'impôt dans le Canton de Vaud* a una competencia iniciada por el Canton, haciendo más explícito su apoyo para la nacionalización de la tierra, aunque en este punto aun no había resuelto el problema de cómo se podía hacer esto sin violar los derechos de los propietarios de la tierra. El premio no fue otorgado, en su lugar se dieron cinco menciones, la primera a Proudhon y la cuarta a Walras. No obstante, la presentación de Walras causó impresión en políticos locales y administradores, y cuando al final de los años de 1860 el gobierno local determinó reorganizar la enseñanza en la Academia de Lausana, el director del departamento de Instrucción Pública, Louis Ruchonnet, se acercó a Walras para proponerlo como candidato para la cátedra ("chair")¹⁸ de economía política en la Facultad de derecho.

En esa época no existían calificaciones claras para ocupar los nombramientos de tales posiciones, ya sea en Francia o Suiza. En los primeros años de la década de 1860, existían sólo dos cátedras para economía política en Francia. En la Facultad de Francia (ocupada por Michel Chevalier) y en la École des ponts et Chaussées (ocupada por Joseph Garnier). Entonces en 1864 el ministro de Instrucción Pública y Cultura en París estaba determinado en crear una nueva cátedra en la Facultad de Derecho de París, un

¹⁶ L. Walras, "Souvenirs du Congrès de Lausanne" *Études d'économie sociale*, p. 348.

¹⁷ *Ibid.* pp. 341-2.

¹⁸ En las universidades la "chair" (silla) era una plaza profesoral y ciertas condiciones extras; una cátedra una vez creada formaba parte del presupuesto de la institución, y ya no dependía de las vicisitudes institucionales políticas; tomar esto en consideración cuando se habla de "cátedra". [Nota del traductor].

paso significativo debido a que se esperaba que fuese una de las primeras de una serie de nombramientos similares en las Facultades de provincia.¹⁹ La persona designada, Anselme-Polycarpe Batbie, era él mismo un especialista en derecho administrativo, presumiblemente considerado el más indicado, como lo dijo irónicamente Walras, debido a que el Ministerio había sido autoritariamente asesorado que la economía política era una ciencia completa cuyos principios habían sido comprobados en debates de un siglo.²⁰ Escribiendo una respuesta crítica en septiembre de 1864, Walras señaló que los economistas en lo individual muy bien podrían creer que los principios de la economía política habían sido establecidos, pero notablemente en lo colectivo no habían podido ponerse de acuerdo sobre cual eran esos principios. Entonces elaboró sus propios puntos de vista: que la economía política era una estudio de la riqueza social, o la suma de objetos que poseían "valor venal" y capaz de ser intercambiados entre sí; y que la utilidad y la escasez, combinadas con el trabajo como el esfuerzo de adquirir riqueza era la "naturaleza de la riqueza y el origen del valor". Siguiendo esto, dividió el dominio de la economía política en tres partes: la teoría pura de economía política, la economía social, y la economía política aplicada.²¹ Estos fueron los titulares bajo los cuales él enseñará en Lausana y que mantuvieron el principio organizativo de sus escritos hasta su muerte en 1910.

Antes de 1870 en Lausana habían existido cursos ocasionales en economía política, y que datan de 1822 cuando Charles Comte, un liberal refugiado de Francia, enseñó por casi de tres años en la Facultad de derecho antes de que el gobierno de Francia le haya retirado su nacionalidad y en 1823 persuadir a las autoridades Suizas expulsarlo. En 1837 la Academia estaba requeriendo formalmente crear una cátedra en economía política y esto se confirmó en 1839 en Antoine-Elisée Cherbuliez, cuyas enseñanzas parecen haber recibido los beneficios del orden político establecido, las desventajas de la democracia y la necesidad del estado de restringirse de toda intervención en la actividad económica.²² Cherbuliez sólo enseñó en Lausana por dos breves periodos (1838-40, 1852-55) antes de ser nombrado a la cátedra de economía política en el Politécnico Federal, en Zurich. Con la partida de Cherbuliez en 1840, la enseñanza del tema fue asignada a otro refugiado político, Luigi-Amedeo Melegari, quien para 1843 había sido promovido la Profesorado Ordinario y por tanto fue la primera regular designación a una cátedra en economía política en Lausana. Charles Secrétan, quien más adelante tradujo el libro *Entwicklung* de Gossen para Walras, asistió el primer curso de conferencias y su currículum muestra que Melegari, además de presentar una historia del trabajo humano y de la civilización, realizó una descripción adecuada de la distribución entre el obrero, capitalista y

¹⁹ Un decreto que requería de todas las Facultades de Derecho enseñasen economía política se da en 1877- véase, L. Levan-Lemesle, "De la société d' économie politique aux Facultés de Droit: caractères et paradoxes de l' institutionnalisation de l' économie politique en France aux XIXe siècle" en *Les problèmes de l' institutionnalisation de l' économie politique en France aux XIXe siècle*, número especial de *Économies et Sociétés*, Paris, 1986, pp. 224, 228.

²⁰ L. Walras, "De l' enseignement de l' économie politique dans les facultés de droit", *Mélanges d' économie politique et sociale*, Auguste et Léon Walras Oeuvres Économiques Complètes VII, ed., P. Dockés et al., Economica, Paris, 1987, p. 350.

²¹ Walras, *ibid.* pp. 351-2.

²² "Introduction Générale. L' Enseignement de Léon Walras á Lausanne", en L. Walras, *Cours*, Auguste et Léon Walras Oeuvres Économiques Complètes XII, ed., P. Dockés et al., Economica, Paris, 1996, p. 12.

terrateniente.²³ La revolución radical de Vaudoise de 1845 retiró a Melegari de su puesto, así como a otros liberales, y después de la partida final Cherbuliez en 1855, la enseñanza de la economía política que se realiza fue encargada a Edouard Secrétan, Profesor de Derecho penal en la Academia y hermano de Charles.

Edouard Secrétan muere en 1869, resultado de lo cual Ruchonnet decidió reorganizar la Facultad de Derecho, en la cual se buscará un nuevo candidato para la cátedra de economía política. Asesorado por Jules Ferry, Ruchonnet buscó a Walras y sugirió que aplicara para el puesto. Lo cual hizo en Septiembre, y después de una conferencia abierta en Octubre, fue nombrado en Noviembre en lugar de dos otros candidatos. Sin embargo, los términos de su nombramiento fueron inicialmente muy desalentadores: debido a que el comité había votado a su favor por muy poco, en lugar de ser nombrado para la cátedra como Profesor, le ofrecieron el profesorado extraordinario por tan sólo un año. Comenzó a enseñar el 16 de Diciembre de 1870.

En todo el tiempo que ocupó la titularidad de su cátedra²⁴ enseñó tres cursos, correspondientes a la organización del tema delineado en 1864: Economía política pura se enseñó cada año a los estudiantes de primer ingreso; la economía política aplicada, alternaba anualmente con la economía social para el segundo y tercer año.²⁵ Dio conferencia a cerca de 12 estudiantes de cada año de la Academia, dictándoles notas – ambos número y estilo de enseñanza eran muy usual para el periodo. Debido a las dificultades que encontraron los estudiantes de primer año para absorber los elementos de la teoría general del equilibrio, Walras también impuso al Departamento de Instrucción Pública la compra de copias del *Éléments* para poder elaborar un poco sus conferencias, y eventualmente cerca de cien copias fueron adquiridas para el uso de los estudiantes.

Casi al final de la década de 1870, en los inicios de las disposiciones legales que establecían que las Facultades de Derecho francesas enseñaran economía política, Walras albergó la esperanza de volver a Francia, e inició una correspondencia con Ferry, entonces Ministro de Instrucción Pública y Cultura en París, respecto este y otros proyectos, tales como la formación de la nueva Facultad de la moral y las ciencias políticas en París. Nada surgió de esto, ni de subsecuentes esfuerzos para que se le considere como el sucesor de Chevalier en la Facultad de Francia cuando este murió en noviembre 1879. Sus esperanzas de ser nombrado en el nuevo puesto en Montpellier desaparecieron cuando Charles Gide fue nombrado en 1880, pero de todos modos Walras no tenía un grado en Derecho ni un doctorado, habiéndose ambos convertido en necesarios para tales nombramientos. La enseñanza de la economía política había cambiado de ser una provincia de diletantes e ideólogos, y estaba emergiendo como una ocupación académica regular para la cual se requerían calificaciones aceptables. Habiendo contribuido tanto a la creación de la nueva economía académica, Walras ahora

²³ G. Ferreti, *Melegari á l' Academie de Lausanne*, F. Rouge, Lausanne, 1949, pp. 49ss.

²⁴ Fue promovido a Profesor Ordinario en Julio 1871.

²⁵ “L' Enseignement de Léon Walras á Lausanne”, *op. cit.*, p. 17. A partir del otoño de 1875 se enseñó economía política pura por tres horas a la semana en el primer semestre de 16 y 17 semanas y los otros dos cursos en el segundo semestre por cinco horas a la semana en un semestre de 12 semanas.

perdió la esperanza de obtener un puesto adecuado en Francia, donde él podría haber esperado jugar un rol significativo en la vida intelectual y cultural.

Por lo tanto, recurrió a revisar y refinar su visión original del mercado como un sistema de intercambios, escribiéndose intensivamente con los economistas líderes, buscando establecer legítimos reclamos de prioridad en la elaboración de la nueva economía. Ya tiene tiempo que se ha reconocido que cada una de las tres figuras líderes de la "revolución marginal" –Jevons, Menger y Walras–, trabajaron en ignorancia mutua de la existencia de los otros; Walras topándose con el libro de Jevons, *The Theory of Political Economy* en Mayo 1874, mientras escribía el prefacio a primera parte de *Éléments d'économie politique pure*. Walras aquí reconoce que la "ecuación de intercambio" de Jevons era idéntica a la su "condición de satisfacción máxima", un argumento que él primero había expuesto en un ensayo leído a la Académie des sciences morales et politiques en Agosto 1873. Claro que Jevons había aireado por primera ocasión su nuevo enfoque matemático a la economía política en una reunión de la Asociación Británica en 1862, cuyo reconocimiento podría haber encontrado reconfortante hasta que Robert Adamson, quien sucedió a Jevons en 1876 como el Profesor de Economía Política de Manchester y Ciencia Moral y Mental, le muestra una copia en 1878 del libro de Gossen *Entwicklung der Gesetze des menschlichen Verkehrs*, un trabajo que se había publicado en Brunswick desde 1854. Como el propio Jevons anotó,

No puedo decir que soy totalmente indiferente sobre los derechos de prioridad; y desde el año 1862, cuando mi teoría se publicó por vez primera en un breve esbozo, a menudo me he congratulado con la idea de que alguna vez fue una teoría nueva e importante. De lo que ya he establecido en este prefacio, es evidente que la novedad no puede ser atribuida a las características principales de la teoría. Mucho se debe claramente a Dupuit, y del resto, una gran parte debe asignarse a Gossen. El lamento muy fácilmente puede ser tragado por la satisfacción si logro, eventualmente, hacer comprender y valorar eso lo cual ha sido tristemente olvidado.²⁶

Walras reaccionó de manera similar, excepto que el mayor espacio del artículo que le dedicó a Gossen pasa a establecer en que exactamente su propio trabajo era novedad.

Walras no leía Alemán, la primera copia de Gossen que tuvo en sus manos vino de la Staatsbibliothek en Munich, donde trabajaba el cuñado de Charles Secrétan, y fue traducido y dictado a él por Secrétan a inicios de 1879.²⁷ Existían planes para publicar una traducción y Walras quería saber más de Gossen, quien nunca había ocupado un puesto académico y quien tal vez, dada la poca información que poseía, podría estar vivo. El año siguiente Walras había establecido contacto con sus familiares, y supo que Gossen había muerto en 1858 y que su sobrino, Hermann Kortum, enseñaba matemáticas en la Universidad de Bonn. Walras solicitó a Kortum si él podría investigar sobre la existencia de algunos ensayos restantes, la lo cual accedió; pero no fue sino hasta 1881 que Kortum produce el *memorándum*²⁸ sobre el cual está basado

²⁶ Jevons, "Preface to the Second Edition", *op. cit.*, p. xli.

²⁷ Igualmente, Jevons, se apoyó en la traducción de Adamson; su conocimiento de alemán era mínimo para permitirle leer un libro en ese idioma, *ibid.*, p. xl.

²⁸ "Annexe I. La notice d' Hermann Kortum" en Walras, *Études d'économie sociale*, pp. 473-8.

todo lo que hoy se sabe de Gossen, además de lo que uno podría deducir de su libro. Para entonces, Walras estaba, por confesión propia,²⁹ cansado de su obsesiva preocupación sobre su prioridad ante predecesores, y dejó el artículo a un lado; pero entonces muere Jevons en 1882, y Walras había leído que Adamson y Foxwell habían escrito en una memoria describiendo el libro de Jevons, *The Theory of Political Economy*, como el trabajo más original realizado en economía de su tiempo. ¿Qué entonces de Gossen, pensó Walras? Escribió entonces un artículo sobre Gossen, que sometió al editor del *Journal des Économistes* en Noviembre de 1884.

Gossen es importante para comprender a Walras porque buscando desenredar los legítimos reclamos de Jevons, de Gossen y los suyos, fue obligado a clarificar lo que él consideraba sus propias innovaciones. Además, Gossen formuló de una manera más directa el problema de la igualdad entre los intercambios bajo condiciones de muchos vendedores y compradores, lo cual Jevons no había hecho. En la relación de Walras con Gossen, por lo tanto, podemos rastrear hasta qué grado el nuevo sistema de economía Walras era de hecho un novedoso.

Walras inicia su ensayo sobre Gossen recordando a sus lectores de los puntos principales que había presentado en Agosto 1873 y publicado (dos veces) el año siguiente.³⁰ Concluye esta sección haciendo notar que existen dos problemas diferentes a resolverse, el primero con relación a los precios corrientes, y el segundo, sobre los elementos de este precio, lo último formando la base del primero. Como dice, este

(...) teorema de la máxima satisfacción es la piedra angular de la aplicación de las matemáticas a la economía política.³¹

Habiendo esbozado su propio entendimiento de cómo estaba el tema a mediados de la década de 1870, resumió su colaboración con Jevons sobre la bibliografía de los escritos matemáticos de la economía,³² continuando esto con una descripción del descubrimiento de Adamson del libro de Gossen, extraído del prefacio de Jevons de la segunda edición de su libro *The Theory of Political Economy*. Endosando la descripción de Gossen realizada por Jevons, señalando el estilo "muy alemán, lo cual significa difuso y superfluo"³³ estuvo de acuerdo con Jevons que el tratamiento de Gossen del teorema básico era más general y fundamental que el de Jevons. Por otro lado, Walras, consideraba que él había ido más allá de Gossen, y da lista de los puntos relevantes:

²⁹ Walras, "Un économiste inconnu: Hermann-Henri Gossen", p. 329, este ensayo se publicó subsecuentemente en *Journal des Économistes*, en la primavera de 1885.

³⁰ En Enero de 1874 en *Séances et travaux de l'Académie des sciences morales et politiques*, y en Abril de 1874 en *Journal des Économistes*.

³¹ Walras, "Un économiste inconnu: Hermann-Henri Gossen", *op cit.*, p. 312.

³² Publicado como "Appendix I. List of Mathematico-Economic Books, Memoirs, and other published writings" en Jevons, *Theory of Political Economy*, secon edition, pp. 301-10; y con adiciones por Walras, en *Journal des Économistes*, 4th serie Vol. IV número 12 (Diciembre 1878), pp. 470-77.

³³ Walras, "Un économiste inconnu: Hermann-Henri Gossen", *op cit.*, p. 318

1. Tanto Gossen, así como Jevons descubrieron antes que Walras, la expresión matemática de la utilidad y formularon la condición de la utilidad máxima en el intercambio para un individuo, de un bien respecto otro; no había que disputar esto.

2. Jevons parece estar dispuesto a conceder a Gossen un grado de superioridad sobre el primer punto y atribuirse el segundo a sí mismo. Estaba en lo correcto, porque Gossen sólo formuló la condición de un máximo absoluto, mientras que fue Jevons, quien formuló la condición de un máximo relativo, consistente con la igualdad de la demanda y la oferta.

3. Ambos se quedaron en el punto respecto del trueque entre sí de dos bienes. Ni Gossen, ni Jevons trataron con la cuestión de los precios corrientes de estos dos bienes respecto un número indefinido de agentes. Pero esto es exactamente uno de los temas resueltos en el libro de Walras, *Principe d'une théorie mathématique de l'échange* (Agosto 1973), del cual uno puede deducir los precios corrientes de una excesiva demanda efectiva sobre el déficit de la oferta efectiva.

Es esta última condición que Walras consideró necesaria para completar su teoría del intercambio, la cual él resumió de la siguiente manera:

El intercambio según el mecanismo de la libre competencia es una operación en la cual todos los que intercambian obtienen la máxima satisfacción de sus necesidades, compatible con la condición de entregar el bien que ellos venden y aceptar el bien que ellos compran en una proporción común e idéntica. Al reunificar la segunda condición con la primera, he completado el principio de la teoría matemática del intercambio. Persiguiendo esta condición dual en el caso del intercambio mutuo de cualquier número de bienes mediados por el *numerario*, como he demostrado en mi segunda memoria, intitulada *Ecuaciones del Intercambio* (Diciembre 1875), he completado de hecho la teoría matemática del intercambio. He establecido, además de la ley de la determinación, el de la variación de los precios. Una vez realizado eso, creo que no sólo he formulado, sino también demostrado, la ley de la oferta y de la demanda.³⁴

Después describe cómo una tercera memoria demostró el role del empresario como un agente diferente del de un obrero, y en un cuarto, diferenció entre capitales naturales de los artificiales. Finalmente, en las últimas páginas, resumió el memoranda de Kortum respecto la vida y trabajo de Gossen, habiendo por lo tanto dedicado lo grueso del artículo a un esbozo de esos descubrimientos, los cuales, él creía, podían llamarse suyos. Estos trataban la manera en la cual, entre muchos agentes, cada cual recibía "lo suyo" determinado por el programa de las utilidades de todos los otros agentes. Un intercambio "justo" se vuelve equitativo una vez que se ha formado un precio, no antes; la justicia es inherente a este proceso del mercado, no en la asignación determinada previamente por alguna noción de una dada justa recompensa, ni incluso respecto el valor que un individuo podría atribuir a sus propias facultades y capacidades. En su lugar, era el programa de utilidades de todos los agentes los que determinaban el valor cualquiera del servicio y de la necesidad del agente. Lo que Walras encontró en Gossen fue una clara afirmación de esta idea,

³⁴ *Ibid.*, p. 320.

envuelta en una forma que coincidía con sus propios ideales socialistas –es decir, crítico, por un lado, de los aspectos más reaccionarios del liberalismo contemporáneo, y por el otro, de los proyectos socialistas y comunistas que intentaban imponer formas ideales de distribución a la sociedad. Gossen, al igual que Walras, se adhiere al punto de vista que el máximo bien se alcanzaba en el punto donde el placer de cada cual era igual, no el monto consumido, o sus ingresos:

*Para que se pueda crear el máximo monto de valor a través del intercambio, es necesario que después de completar cada objeto sea distribuido entre los individuos de tal manera que el último átomo que llegue a cada cual de tales objetos le produzca placer en la misma medida que el producido por el último átomo del mismo objeto para cualquier otro individuo.*³⁵

Donde este máximo es alcanzado, continuaba Gossen: “cada individuo recibe exactamente aquella parte del total de la cual el con justicia puede reclamar”.³⁶ Porque donde cada cual se esfuerza por maximizar su propio placer, todos dirigirán sus esfuerzos al tipo de trabajo más rentable para ellos, dada las proporciones de los precios prevaletentes. Por lo tanto, cada cual recibe una porción del producto social correspondiente a la carga que asumen en el proceso productivo. No obstante, el resultado, argumenta Gossen, es alcanzar los ideales de los comunistas sin la necesidad de cualquier intervención externa:

Por lo tanto, lo que los comunistas y los socialistas consideran el último objetivo de sus esfuerzos aquí se realiza a través de la acción combinada de las fuerzas naturales en tal grado de perfección que sólo lo percibimos respecto del trabajo del Creador. Porque no es aquí, como desean los comunistas y los socialistas, una persona, o una mayoría de personas, que se sientan en juicio sobre el mérito de un individuo –ya que por regla, su limitado conocimiento humano extraerá un juicio indebido- sino, que la humanidad entera que aquí pasa juicio.³⁷

Gracias a la benevolencia del creador, “este paraíso real”³⁸ se logra enteramente por nuestras propias actividades.

Más tarde, en la década de 1890, escribiendo en la *Revue socialiste* Walras contrastaba los modelos del intercambio encontrados en Jevons y Gossen en términos de simplemente trueque. Describe al primero como el autor de un modelo “individualista”, en el cual el agente es libre de perseguir sus propios intereses, pero donde la desigualdad de la riqueza existente, previa al intercambio, en el cual el individuo adquiere una cantidad de un bien útil, se preserva.³⁹ Walras argumenta que el sistema de Gossen, que sustrae los derechos de propiedad de los que realizan el trueque respecto los bienes, es

³⁵ H. H. Gossen, *Entwicklung der Gesetze des menschlichen Verkehrs und der daraus fließenden Regeln, für menschliches Handeln*, 3rd ed., R. L. Prager, Berlin, 1927, p. 85.

³⁶ Gossen, *Entwicklung der Gesetze*, *ibid.*, p. 90.

³⁷ *Ibid.*, p. 99.

³⁸ *Ibid.*, p. 102.

³⁹ Walras, *Études d' économie sociale*, p. 180

(...) un trueque comunista, y sólo sucede con certeza debido a la autoridad del Estado, y creará una *igualdad* que surge de la igualdad de necesidades y sus medios de satisfacerlas. Funciona sobre el terreno de la *fraternidad*.⁴⁰

Walras ilustra el problema con una historia de sus días en la escuela en Caen College donde, cada día a las 4pm., a todos los niños se les daba un pedazo de pan. Algunos de los niños tenían mantequilla o jamón que sus padres habían enviado; y existía la costumbre que aquellos que carecían de jamón o mantequilla deberían pasar sus pedazos de pan seco a los otros, quienes a su vez les untarían la mantequilla o el jamón. Sin embargo, argumentaba Walras, esta fue una práctica que debería fomentarse entre los niños, y era aceptada como un comportamiento voluntario por parte de los adultos, pero era nociva si fuese obligatorio, porque la "sociedad no es un picnic".⁴¹

Lo cual es cierto; pero esta asimilación del modelo de trueque de Gossen a un picnic, donde cada cual contribuye y por lo mismo, tiene derecho a ayudarse a sí mismo del monto total de la comida y la bebida sin referencia a la cualidad de su contribución, perjudica profundamente el cometido de Gossen. Tampoco es el caso que el sistema propuesto por Gossen requiere una autoridad externa para lograr la igualdad en la distribución de los bienes, dado que para Walras el Estado era el guardián del interés público distinto del interés privado.⁴² Tal vez podría ser que el contraste que Walras realiza entre el "máximo relativo", identificado con Jevons, y el "máximo absoluto", identificado con Gossen, se funda en una incomprensión del texto, que después de todo no había leído. Alternativamente, puede ser que se extravió por los problemas del desarrollo matemático de Gossen, porque como señaló Jevons, las funciones de Gossen son todas lineales.⁴³ Tal vez era sencillamente que para mediados de la década de 1890, Walras había perdido el curso de la relación de sus propios logros con respecto los de sus predecesores, porque Jevons, escribiendo a finales de la década de 1870, después de dedicar varias páginas a la exposición de Gossen, dedica poco menos que una página a Walras, especulando sobre hasta que grado él desarrolló el trabajo de su padre, sin comentar directamente en sus escritos teóricos, los cuales Jevons obviamente pudo haber leído. Por otro lado, fue en los escritos sobre la relación de su propia teoría respecto la de Gossen y Jevons, que Walras fue impulsado a escribir más claramente.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 181.

⁴¹ La frase que P. Dockés recoge para el título de su libro sobre este tema: *La société n'est pas un pique-nique. Léon Walras et l'économie sociale*, Economica, Paris, 1996, especialmente pp. 119, ss.

⁴² La relación entre estado y los mercados comeptitivos se expone mejor en el ensayo de Walras, "L' état et les chemins de fer", terminado en Julio 1875, pero no publicado hasta 1897. Se ha traducido como "The State and the Railways", *Journal of Public Economics*, Vol. 13 (1980) 81-100.

⁴³ Jevons, "Preface to the Second Edition", p.xxxix.